

China: verdades oficiales en discusión con las lluvias de julio

por Alberto Forchielli*



Tal como el SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo) en 2003, la inundación del pasado 21 de julio en Beijing ha erosionado la pared de la verdad oficial china. Se abrió una grieta desde onde se extendieron las protestas de la población, que creció hasta convertirse incontrolable. Por la segunda vez en menos de 10 años, la capital se ha convertido en un laboratorio que demuestra que

ahora la opinión pública china ya no está bajo control. En el campo o en las ciudades del interior, es más efectivo recurrir a la propaganda o a la manipulación. Al contrario que en la metrópoli donde las noticias no viajan sólo en los canales oficiales. La "gente de los blogs" no se contenta con la típica información un único sentido. Pone en causa la "excepcionalidad" de la lluvia que cayó en Beijing, cansada de la repetición en la televisión de "actos de heroísmo", no confía en el "reconocimiento de la población" para los esfuerzos tempestivos.

Cientos de miles de ciudadanos aclaman una verdad que no sea confeccionada y por lo menos de esta vez tienen la fuerza para conseguirlo. Cinco días después del desastre, es dada una versión más creíble de los perjuicios: el número de víctimas es más del doble (77 en comparación con el primer conteo de 37), 65.000 personas fueron evacuadas, 500 vuelos cancelados, barrios enteros de la capital sumergidos por las aguas de la lluvia y residuales. Con una precipitación de 164 mm, el nivel más alto, desde que se mide a partir de 1951, el sistema de drenaje no funcionó. Muchos cuestionaron los espectaculares edificios que celebran los logros del país, pero que exponen la ciudad a la inclemencia. El sistema de alcantarillado, heredado de la amistad con la Unión Soviética, es inadecuada para una ciudad que creció de forma vertiginosa.

Paradójicamente, el área que mejor resistió a la lluvia fue la Ciudad Prohibida, construida hace 600 años. El alcalde de Beijing fué cambiado, pero no removido: Guo Jinlong fué ascendido a jefe del partido en Beijing, y su sucesor, Wang Anshun, no ha ahorrado las excusas por los fracasos. "El gobierno de la ciudad tierra" tiene el debido respecto por las críticas de la población y seguirá mejorando sus esfuerzos para prevenir que tales tragedias vuelvan a ocurrir. Parecen estar lejos los tiempos en que cada observación era clasificada como anti-social y reprimida. Sorprendentemente e incluso más grave fue la reacción de Xinhua, la agencia oficial de noticias: "Los éxitos en el crecimiento del PIB, la urbanización, el desarrollo rural y otras tareas que comprometen el gobierno no tienen valor si la gente no tiene seguridad cuando está viva y pierde su dignidad cuando está muerta". Es prematuro dar por conseguido un cambio en la información. Sigue siendo importante la diferencia en el enfoque. Con la lluvia de julio en China ocurrió algo de importante.

*Presidente del Osservatorio Asia